Poesía

Ediciones del Dock

JAVIER ADÚRIZ

Esto es así

Ediciones del Dock

Colección Pez náufrago
Declarada de interés cultural por la
Secretaría de Cultura de la Nación
Director: Santiago Sylvester

Ediciones del Dock
Avda. Córdoba 2054, 1˚ “A”
(1120) Buenos Aires
Tel/Fax: 4374-2772
e-mail: info@deldock.com.ar
www.deldock.com.ar

Director Editorial: Carlos Pereiro

©2009 Javier Adúriz

Diseño interior: Rubén E. Iglesias
Diseño de tapa: Mariano Cornejo

Queda hecho el depósito que marca la Ley Nº 11.723
Impreso en Argentina/ Printed in Argentina

Adúriz, Javier
Esto es así - 1˚ ed. - Buenos Aires:
Ediciones del Dock, 2009.
52 p. ; 14 x 20 cm. (Pez náufrago; 31 / Santiago Sylvester)

I.S.B.N.: 978-987-559-132-5

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 09/10/2009

Para Facundo y Carmela
A mis amigos

Uy esta rana
Tan parecida a un hombre
Croa el poema

Yamasaki Sokán

Ayer a la tarde resolví convertirme en un peregrino del cielo y salir a caminar por los pasillos de dios. Principalmente porque llegó la hora del despojamiento. Me refiero a esa especie de afán de dar un paso y otro y otro, en busca de mis vagas certezas. De ahí también, el hecho oportuno de elegir los ahijú como vehículo de la percepción. Me dije: cada verdad ocasional debe ser anotada en este cuaderno que me regalaron en el año sesenta y cinco, aunque los fragmentos vengan del silencio y no hallen más validez que la de su propio enunciado… Sí, maltrecho lector: seamos viajeros de la eternidad.

A cada paso
Vas hundiendo los pies
En otra carne

Cuando nací estaba muerto. Me sacaron con violenta cesárea, babeando un líquido verde y ahogado por el cordón umbilical. Todavía oigo a la enfermera mientras se quitaba los pirelli de látex: No es un dios, señora, este coso tiene pitito... Aun así, me considero un afortunado de la vida, aunque me haya trabajado desde entonces una incómoda intimidad barroca, toda vez que vivir resulta estar muriendo. Pero para salir dignamente de esta melaza autobiográfica, declaro a la faz de la tierra que uso bufanda, no tanto por el fresquete matinal, sino atado a aquella noche de origen.

Ya ves el tren
A qué velocidad
Y con fantasmas

Créase o no, viajé durante años a dar clases a la Universidad de Morón disfrazado de profesor de Historia Medieval. Cada sábado veía los edificios de mi ciudad achaparrarse. Y no bien me abandonaba al traqueteo de las ruedas y las vías, me perdía en el espectáculo de los vendedores ambulantes. Era un día ciertamente mágico y con bordes de brusca belleza. Casi como ingresar a un territorio ignorado, donde caras turbias y duras componían otra ansiedad posible, mucho más americana que mi estilo inmigrante.

Versión

Ante los buhoneros
Un perro ladra
Naranjo en flor

Es que ser porteño, hijo de españoles, tiene lo suyo… un ánimo elegíaco que busca sentido contra el repique de las castañuelas. El tango de un lugar en ruda mutación. En esas condiciones, cada palabra que surge, vive solamente si se modula desde la herida central, y hace ilusión compartida: un país abstracto, en silueta de mujer que siempre se está yendo con otro, y nos deja amasijados sin misericordia. Allí, entre los pliegues de esa melodía, oír es empinar el trago de una larga desdicha – encubierta bajo un aspecto resistente, claro.

A cada rato
Alaridos de viento
Diciendo qué

Pero no existe el país. En todo caso lo tangible son estas ciudades enormes que, como los principados de antes, agitan aquella misma pulsión por ser, la bandera roída del deseo. Rosario, Mendoza, Salta, Bahía Blanca, Córdoba, incluso La Plata o cualquier otra, pujan por encontrar un destino ajeno a Buenos Aires, esta múltiple cabeza tecnológica, suma de la soledad, y del orgullo que nos desgarra a todos. Tal vez, una carencia de orden mestizo, reinventada en cada vuelta de esquina, cada historia, contra el viento blanco de la precariedad.

Aquí también
Mordisquea su sueño
La pobre rata

Los pasillos de dios… El cielo de la Capital se organiza en retazos. Durante el día cae en bloques celestes o grises, amarrado a la forma neutra de los edificios. En la noche, no muestra sus estrellas, a menos que las busques denodadamente, perforando las luces de artificio, esa iluminación del alma colectiva. ¿Qué ven los ojos errantes y múltiples, que no vean los tuyos? ¿Qué significado bruto y ominoso te anticipan? Hasta donde la vista alcanza, el horizonte está hecho de civilización indiferente.

Hurgan el cielo
La bóveda celeste
Estos anteojos

Me podrás decir, empero: *esta es la casa de la vida*.

Un país por favor
Aquí y ahora

para Marcelo Ortale

No creo demasiado en las casualidades. Una vuelta me encontré con un amigo en la calle. Hacía dos años que no lo veía, ambos habíamos trabajado en una revista de extensa circulación. Sus ojos transmitían una indecible tristeza. Le pregunté si estaba bien, qué le ocurría, si le podía dar una mano. Y en ese momento, con el misterio de una transformación feroz, de algo que se parecía a un detrás de lo desesperado, reparó en su mano derecha y de pronto se la empezó a roer hasta el hueso.

Viejas historias
Salían de su boca
Igual que dientes

Sospecho que voy en un sueño. No bien abra los ojos, voy a bolear muy lejos este cuaderno que ni siquiera existe. Además, no sé si estoy en el baño de una estación de subte o en un intervalo del cine Argos. Objetivismo, objetivismo, gritan varios con la boca cerrada; el hoy, nene, la hora contemporánea. Pero todo es demasiado cruel, demasiado inútil. Mostrame los dedos, insiste un taita, que te voy a sacudir con la regla.

A qué la luz de ayer
Puta tiniebla

No hay nada como los parques, los jardines y las quintas. Ahí se concibe la imaginación contemplativa, que es más veloz que un auto con caja de quinta. Subir a los árboles puede llevarte a otra dimensión, encontrar tal vez una libertad desconocida. O al menos un consuelo, cuando obispos, generales y directores de colegio te encadenan a una silla para tomar la sopa de agua podrida.

Versión

Mirá, mirá
Hay un preste cagando
En el baldío

Pero no es una cuestión de principios lo que aquí atraviesa, sino las correspondencias de la imagen con un espacio privado. No parece haber religión por estos parajes, aunque a veces exista la plegaria. Tampoco civilidad y menos, instinto nacional. ¿Qué va a ser de mí, cuando tire el cuaderno por la ventanilla? Si la literatura no excede el concepto de la compañía, de la pura conversación inteligente. Se vive por lo visto tejas abajo, en el zaguán oscuro donde se urden las palabras.

Habla y habla
Entre sueños
Igual se miente

El punto quizás sea dirimir la naturaleza de lo poético. Por eso ingreso sin querer en el gabinete del “hombre de dos cabezas”. Caramba, me digo, y me hallo notoriamente inquieto. El hombre tiene justamente dos cabezas, como dos balones y no es chiste, aparte de que dialogan bastante raro entre sí. El sujeto profesa un narcisismo insoportable. Ahí es cuando me pierdo, en el instante en que ambas caras se entregan a discutir consigo mismas la valía del Preste Juan. Fetén, fetén, exclamo, y me retiro –como decían los viejos– en los pies de un trote.

Quietud. Los autos
No dejan de pasar
Por la avenida

A esta altura el yo profiere apenas un espesor de lenguaje, maniobras de acercamiento. Hay una distancia considerable entre decir yo y escribir el yo. En el habla, se pliega reactivo frente a las acechanzas atávicas de lo real. En la letra se vuelve construcción, virulencia imaginaria… Si yo fuera rico, menciona la tonada. Si yo fuera rico, no sería quien soy, sino otro tipo de fantasía más abocada al poder, al consumo, a la vanagloria, preveo. Discurso sobre el discurso: ni el que habla ni el que escribe refieren a alguien.

Muy buenos días
Muy buenas tardes
Esperando a Godot

Oh dioses, puesto que también vosotros habéis sido autores de tales transformaciones, ayudadme en mi empresa y haced que mi poema discurra sin interrupción desde el principio del mundo hasta la actualidad. También es mi deseo exponer las mutaciones de los cuerpos en formas nuevas… Con este talante voy a intentar mi próximo libro, exigiendo novedad a todo trance… Sumado a la turba vanguardista, vociferaré en las avenidas, seré una quinta columna. Vanguardismo, vanguardismo sin concesiones, originalidad implacable, cantaré. Ay, mamita querida.

Versión

Toda la tarde
Viendo llover
Buracos en la puerta

De improviso el clima en el club se enrarece. Los jóvenes ingresan de a miles por las ventanas, pero el sector vitalicio resiste atornillado a las sillas. Que se sepa, la discusión es grotesca. Se declara abierta la sesión, proclama uno con cara de administrador de algo. Todos aplauden y se odian. Anote, escribano, digo. No anoto nada, recalca un anciano escupiendo con furia las palabras. Bien, entonces escriba. Dos puntos: Echeverría, Mansilla y Hernández. Sarmiento, Cap y Sivo. Corbatta, Pizzutti, Pereiro, Giannuzzi y Belén. Desde las tinieblas alguien irrumpe moviendo la mano: Aguante el posclásico, viejita. Pero el momento termina con el redoblante volando hacia la cara de todos.

Este paisaje
Tiene algo irreal
Todo está vivo

Marzo se va. Abril no llega, y ya asoma la estación de las lluvias. Este instante extrema la plenitud de la vida. Es más, vale toda la vida. Lo de Silvina Ocampo: “Detesto los catálogos, las fechas, los nombres… cada vida es un solo momento…” ¿Pero usted es la mar de contradicciones? inquiere un Bioy pelado, comiéndose las uñas. En efecto, en efecto, le responde aquella dama genial.

Haiku con variación

Otoño y árbol
Con qué furor el viento
Muerde las hojas

Ahora sí
Plancha su desnudez
El tintorero

para Rocío Martínez Vivot

–Pero hom’, pardiez, que la hostia del ahijú es una afrenta, la distorsión más cutre del jaiku. Y te lo pinto muy a lo vivo: su creativa imposibilidá…
–Oiemé, Vítor, que tienes un celere que te cagas. ¿No veis los triciclos retóricos? ¿cuán zzenita lo gauchezzco?
–Pues no. Que no lo veo, coño. El sablista busca misa y saca pitorreo.

Fumo de paz
Un poquito de buda
Chupando mate

Fetén, fetén… fetén, fetén… De nuevo el cocoliche camina en el vagón. El viaje no gasta la menor acidez. Procura eso sí, observaciones trenzadas de manera aleatoria. Aun, cuando en este trance el guarda se aproxime y exija, arrojando la gorra hasta el techo, que mi yo descienda de inmediato de la formación. Quiero que siga con la línea del cuento: ¡la jardinera, la jardinera!, se exalta, y muestra un impreso con un repertorio de injurias… El hombre lleva una cinta de luto cosida sobre su manga gris. Acerca mucho su cara, grita. Intuyo que es peronista.

Por qué esta lluvia
Tan entusiasta hoy
Moja los ojos

Historia nacional. La belleza del día era extraordinaria. Habíamos ido con Olivero y algunos amigos al otro lado del lago. Nos movía nada más que la juventud. Por eso Olivero muestra rasgos tan frescos y habla con un tono limpio y de alegría contagiosa. En cuanto llegamos a una especie de hoya, nos dispusimos a pescar. Alguien señaló la tierra y las lombrices. Fue inquietante. Sin embargo, con absoluta atención montamos las cañas y tiramos los anzuelos hacia el fondo del agua.

Miraste el lago
Y esa trucha esa trucha
Se volvió mosca

para Roxana Palacios

¿Usted no cree en Dios, verdad? me larga una señora sentada repentinamente a mi lado. Lleva tupé y es tan tetona como educada. No se crea, le contesto, según las estaciones… Así me gusta, hijo, la vida es un calvario. El absurdo me dejó estupefacto. Debo señalar, sin embargo, que su presencia resultaba augusta, aunque debajo del vestido calzara unos botines de fútbol muy embarrados. ¿Será por aquello de los tapones de punta? pensé. No, caballero, yo tengo estaño. Soy la calle. Y empezó a sobar el cadáver de un pájaro.

Adónde irás
Ahora, si tu cuerpo
Se desvanece

No creo que un libro se escriba solo, aunque éste constituya una excepción. Más bien valoro el esfuerzo: caminar treinta kilómetros a la mañana, almorzar liviano, echar la siestita –bastan pocos minutos–, hablar con los amigos, beber vino, fumar todo lo posible y a la noche, solo a la noche, aguardar que la pared se abra y aparezcan en masa los fantasmas.

Querido escuerzo
No me mires así
Que estoy de paso

Hay que dirimir la naturaleza de lo poético, se dijo. Quizás de la naturaleza nomás. Lástima que ahora mismo el viento sople con fuerza y el velero haya resuelto escorarse en la mitad del río. File el foque, file el foque, repite esa voz de hace tantos años. El horror, el horror, señala. No, le digo, fascinación.

Sombras y lejos
Es un fondo deforme
Esta agonía

Ayer que es hoy, y mañana que también es hoy, llueven sapos con naturalidad. En su lomo llevan grabado el secreto de la tierra, y abren la boca, sonrientes. Pero hoy, justamente hoy –maldigo– este pronóstico extendido fracasa. Nada más caen pianos de cola, timbales y varios contrabajos con su correspondiente valija. Cruzar la avenida se ha puesto de temer. Es que se oye cierta sonatita en el aire. Temperancia, me digo, paciencia, barajar.

Cro-cro cra-cra
La alegría del mundo
Te pertenece

Pero también mañana, pensaba entonces, veré a una señora que se irá desvaneciendo. Me acompañará al ascensor y cuando llegue, se dará vuelta y con pasos cansinos regresará hasta su puerta. Ahí, para alguien que mire de soslayo, levantará un brazo y contoneará su cuerpo en el aire; un instante, como lo hiciera en su probable y lejana juventud. Es como un canto, una tonada que otro va a llevar en el pecho por el resto de sus días. Una escena casi sin palabras. Sin perdón ni despedida, como algo que sucede para siempre.

Sobre una rama
Seca, dos piernas giran
Aura del sauce

Esta última cena transcurre de pronto con un mutismo que muele los huesos. Con todo, está el sonido de los cubiertos y hay bocas masticando niebla. Ella, desde la cabecera, observa de vez en cuando los platos de todos. El otro, a un costado, en su mundo, vuelve silencio cuanto toca. Y el último por fin, construye esa sonrisa que lo acerca un segundo a la vida. Es curioso, en un espejo cenan sus propios cuerpos. Ahora el viento arrecia y desencuadra la imagen. Corte. Fundido a negro.

Luna menguante
Las ventanas cerradas
Y el puente roto

Cartonero del cielo. Este croto guarda mucho de anacoreta. Casi en la esquina, hace su casa de sueño con regularidad. Una hilera de cajas lo encierra a la vista de todos, mientras dos perros duermen junto con él. Jamás le he visto la cara, tal vez porque no la precisa o sea el único sin máscara. Arrebujado en una suerte de manta, transcurre la noche, cada noche sola. Y el amanecer lo pilla entre vapores de colectivos. En la severidad del paisaje: no el azar, no el destino, su ronquera habla por todos.

Quién ladra en ese perro
A las estrellas

Pero abrí los ojos, chicato, que el viaje se mantiene. Flores, Liniers, Morón, la muchedumbre escribe su canción de carne. Miserere, y una legión ansiando vida. ¿Quién nos golpea en los hombros? ¿A santo de qué, cómo? ¿Esta tiendita y esos ojos transidos esperando el sol de la mañana, en pleno mediodía? ¿Y el hombre de la esquina, murmurando ruegos? ¿A quién, a quién? Estamos ciegos. ¿Armamos una monumental injusticia para comer un pancho?

Salta del árbol
Con la gracia de un dios
Caca de mosca

Último momento: Saturno persiste con los hijos.

Polifemos del culo
También el ojeroso
Les salió miope

Lo siento de veras, pero este es el pasaje de la novela en que aparece el negro Falucho, la angustia. Está contento. Ya dejó de ser pobre. Por eso llega en moto y luce un sobretodo hasta los tobillos con el cuello levantado. También está muerto, aunque gasta todavía una agilidad acalambrante. Por dios, cómo lo admiramos. Cómo admiramos su idea central de embanderarse y tirarse de una buena vez al vacío, esa percepción suya de que siempre existe algo que vale la pena.

Música salvaje
Su negro corazón
Cuando se ríe

Qué quiere, joven, los recuerdos nunca pueden ser exactos, repetía Manobién Carlés mientras chupeteaba su puro. Es el hoy el que manda. Puede evocar ahora, si le place. Imaginar cuanto quiera el porvenir. Pero vea, lo único que quema es el hoy, el ahora. Y no se lo señalo en sentido carpediesco, tan propio del neobarullo. Sino en el más despojado de los entendimientos, cuando el presente se abraza a la historia. Mire el humo, muchacho. ¿No le digo? Un firulete azul y asombrosas figuras.

Fierro en su tinta
Faconea la noche
A los ponchazos

Y sí, esta es la escena del entierro del conde de Orgaz, que en realidad es Borges. La pintura muestra un tinte notoriamente dúplice: los presentes casi ríen, casi lloran. Resulta un consistorio de escritores presentes, pasados y futuros. Incluso está el morocho del cuento El Sur. En general, detrás de las gorgueras, cuentan historias apasionadas. Hay uno, sin embargo, que murmura entre dientes: Por fin al viejo lo tiramos del tren, ¿eh?... La mayoría lo mira indignado, pero asiente. El hada armonía vela con ellos.

Luces y dientes
Con la conversación
Dientes y luces

Señores pasajeros,

Antes de irme
Voy a colgar la ropa
En una percha

Al principio de la película en el patio de la casa no hay nadie. De inmediato, un bebé juega con unos pequeños cubos de colores, y casi a continuación otro patea con energía una pelota. Los moradores del lugar son la irrompible y el fakir. No pasa mucho, que otro tercero irrumpe en escena, corre y corre con su andador. Los chicos son preciosos, pero pobres. El argumento tiene sus inconvenientes, aunque igual aparece una nena con su amigo invisible. Todos se ríen, y a veces, también lloran. La irrompible es atómica. El fakir, en cambio, se va volviendo una planta que casi no habla. De cualquier manera, son tan ellos mismos que resuelven no terminar el cuento para nada Al rato aparece una mujer muy joven con dos enanitos. Hay algunos minimísimos problemas por el ingreso en el caos. Pero cantan una canción que no se puede creer. La casa flota y flota entre las nubes del tiempo.

Casi en el aire
La virgen colgadita
Sonríe y mira

Ahora te veo. Estás ahí en el cuarto atareada en tus cosas de amor. Te rodean ángeles y algunos demonios. Conque rías nomás, la historia cambia para siempre. Todavía dura un café conversado a la vuelta de la Plaza Las Heras. Estás bellísima con tu cartera vieja y esa pasión que te cocina los ojos. Después y casi de inmediato sos los hijos, cada día, cada hora, la vida entera. Levantás la mano y nos despedimos un instante. A continuación llego y es una música fina tu habla. De perderse, como señalaba un amigo. El ciclo de las estaciones. El frío y el calor. La montaña y el río. La sostenida ternura.

Entre tus piernas
La rabia de vivir
Vale la pena

Un jinete pasa de sur a norte, lo vemos más allá de la cerca. Va en descubierta. Busca noticias del frente. A lo lejos se observan relámpagos, blancos y negros como el pensamiento. Nadie asegura nada. Estamos levemente perplejos y tomados de la mano. La galería permanece preparada, con solo el sillón de las visitas. ¿Pero qué aguardamos? decimos. Si ahora empieza a llover y en el miedo puede haber mucha esperanza… No bien llega la noche, oímos de nuevo los cascos del caballo. Trae al jinete que vuela esta vez en dirección al sur. Nunca sentimos algo parecido.

Nomás la noche,
Nomás la noche, y sí
No más la noche

Pero son tus ojos, el fondo de tus ojos lo que vale. El espíritu que le dicen, la condición de algo. Venga la sombra con su seco alarido. Mude el color, la gracia de este atardecer. A quién le importa. Ahí estás vos, con el perfume de una flor en tus ojos. De una mirada, me secás el cerebro. Perforado, transido, ardiente, luminoso, me llevás por el cielo adonde quieras. Que voy pero que vengo, tan tuyo como de nadie. Solo, en la sola compañía de tu ser más compañero. Ahí, en el iris tuyo, donde se cuece el mundo.

Fin del partido
La gloria de vivir
Haberte visto

Nubes de Orión… Fu, Lu y Shou, cada uno a su manera cambian de hemisferio y surcan con sonrisa sutil el firmamento. Llevan vestiduras de luces, semejante a un río de piedras preciosas. Son un río y son de vértigo. El primero mira con una intensidad desconocida, de generosidad incalculable. Reza y ríe al mismo tiempo. El otro, en comparación más serio, abre camino con apenas mesarse la barba. Y el tercero, hecho de pura alegría, domina el azar y siempre encara hacia el sur. Hacia el sur los tres, como tres talismanes.

Versión

Pozo de agua
En el verdín final
Un sapo mira

para Julián Jiterman

Canevaro, salga del sótano, por favor… Agarre este cuaderno, que acabo de encontrar… Por qué pone esa cara de nada. ¿No se da cuenta?, tenemos que arreglar y pronto, la lámpara de la cocina. La señora me emplazó el otro día, y me dijo: Fíjese, el aparato está en garantía. Pero era un bártulo de otro siglo. Qué bárbaro, no se puede creer. Esto es así. Dan gato por liebre. Pedí perdiz y salió gallareta. ¿A usted le parece? ¿Será posible? ¿Estará de Dios?

Variación

Amo la lluvia
La desearía siempre
Sobre mi cara

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2008
en ***TALLERES GRÁFICOS SU IMPRES S.A.***
Tucumán 1480, Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 4371-0029 / 0212
e-mail: imprenta@suimpres.com.ar
www.suimpres.com.ar